

181

# Pandemónium

Revista Quincenal Ilustrada  
de Ciencias, Letras y Artes

No. 113

25 de junio de 1914

Año IX

Director,  
**Justo H. Facio**



LA SRTA. ADINA BRENES  
de la elegante sociedad josefina

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta  
Alsina

Apartado No. 249 - Teléfono No. 36

Precio **25** Cts

# NORTHERN RAILWAY COMPANY

## And operated Lines, Costa Rica

# HORARIO PÚBLICO

que regirá desde el 31 de enero de 1913 hasta nuevo aviso

(El presente Horario anula todos los anteriores)

RUMBO AL OESTE (Lea para abajo)				ESTACIONES	RUMBO AL ESTE (Lea para arriba)						
Domingos solamente	Lunes y Jueves	Martes, miércoles, viernes y sábados	Domingos solamente		Díaño, excepto domingos	Díaño	Díaño	Díaño excepto domingos	Domingos solamente	Martes, miércoles, viernes y sábados	Lunes y Jueves
			P. M. 2 45	A. M. 6 00	A. M. 10 00	Limón	P. M. 3 45	P. M. 5 45	A. M. 9 45		
			2 55	6 15	10 10	Tolin Junction	3 45	5 20	9 55		
			2 55	6 15		Tolin Junction		3 20	9 25		
			3 12	6 30		Castro		4 55	9 20		
			3 51	7 25		Zent		4 00	8 45		
			4 01	7 45		Estrada		3 55	8 55		
					10 10	Tolin Junction	3 45				
					10 40	Seborio	3 10				
			4 01	7 45	10 55	Estrada	3 01	3 55	8 55		
			4 07	8 00	11 00	Matina	2 50	3 30	8 27		
	P. M. 3 00	P. M. 3 00	5 15	9 40	11 47	Siquirres	2 15	2 30	7 31	A. M. 8 45	A. M. 11 25
	3 05	3 05	5 25	9 50	11 54	La Junta	2 02	1 05	7 22	8 55	11 20
	3 05	3 05	5 25	9 50	11 54	La Junta			7 22	8 55	11 20
	4 15	4 25	6 25			Guácimo Junction			6 27	7 15	10 35
	4 50	5 30	7 00			Guápiles			6 00	6 30	10 00
			P. M.			Toro Amarillo			A. M.	6 00	9 30
	5 10	6 00							A. M.	A. M.	
	P. M.	P. M.									
				9 50	11 52	La Junta	2 02	1 05			
						Florida					
A. M.						Peralta	1 00	11 30			P. M. 6 30
4 15				11 25	12 55	Turrialba	12 22	9 55			6 20
4 47				12 25	1 30	Tucurrique	11 58	9 45			5 55
5 18				1 05	1 55	Juan Vinas	11 37	8 40			5 25
5 42				1 45	2 20	Santiago	10 48	8 15			5 10
6 04				2 15	3 42	Paraiso	10 15	7 40			5 45
6 27				2 50	3 12	Cartago	10 00	7 20			4 30
7 00				4 40	3 30	Tres Rios	9 26	6 30			3 55
7 30				5 35	3 54	San José	9 00	6 00			3 15
8 00				6 00	4 15						P. M.
A. M.				P. M.	P. M.		A. M.	A. M.			

De Siquirres a LA JUNTA.....

los lunes y los miércoles a las 8.20 a. m.

De LA JUNTA a Siquirres.....

los lunes y los miércoles a las 10.50 a. m.

De CARTAGO a SAN JOSÉ.....

diario, excepto los domingos, a las 7.15 a. m. y a las 12.45 p. m.

De SAN JOSÉ a CARTAGO.....

diario, excepto los domingos, a las 11 a. m.

De SAN JOSÉ a ALAJUELA.....

diario, a las 5.10 p. m.

De ALAJUELA a SAN JOSÉ.....

diario, excepto los domingos, a las 9.45 a. m.

De SAN JOSÉ a ALAJUELA.....

domingos solamente, a las 9.35 a. m.

De ALAJUELA a SAN JOSÉ.....

diario, excepto los domingos, a las 7 a. m. y a la 1 p. m.

De SAN JOSÉ a ALAJUELA.....

domingos solamente, a las 7.45 a. m. y a las 3.10 p. m.

**W. E. MULLINS,**  
Gerente General

**J. H. BURKE,**  
Superintendente General

182  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

# PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA  
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECCION, JUSTO A. FACIO • ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO IX

25 DE JUNIO DE 1914

NÚM. 113

## El año tropical

VI

Junio

La Tierra, que sucumbe de atonía,  
parece alfombra de verdoso encaje,  
y se extiende a lo lejos el paisaje  
con inmensa y tenaz monotonía.

Rompe otra vez el luminar del día  
de las sombras el negro cortinaje  
y prosigue sin rémora su viaje  
en carroza de rica argentería.

Luego, rendido por mortal desmayo,  
derrama entre las hojas su tesoro,  
ya moribundo, el impasible Febo,

Que, a las caricias de su tibio rayo,  
hace brillar con el fulgor del oro  
la temblorosa punta del renuevo.

Justo A. facio

# PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CIA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto . . . . . \$ 0-25  
Suscripción por un mes . . . . . 0-50  
" " trimestre (adelantado) . . . . . 1-25  
Número atrasado . . . . . 0-40

Para Centro América los mismos precios.  
Para el Extranjero,  
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

## SUMARIO:

### TEXTO

El año tropical.—Junio . . . . .	JUSTO A. FACIO	Las horas . . . . .	ROGELIO SOTELA
Por esos mundos . . . . .	ALVAR FÁÑEZ	Naturaleza y Pensamiento . . . . .	TOBIAS ZÚRIGA M.
Telefotografía del Volcán Irazú . . . . .	J. FIDEL TRISTÁN	Monumento a Enrique Heine . . . . .	PANDEMÓNIUM
Amores célebres . . . . .	SILVANO MOSQUEIRA	Libros de texto de las escuelas elementales alemanas . . . . .	L. R. KLEM
Eaneato Martín . . . . .	PANDEMÓNIUM	El Centenario de Cervantes . . . . .	PANDEMÓNIUM
Oro viejo . . . . .	JCANA DE LA CRUZ	Notas sociales.—Parralillos . . . . .	
Reunión mundial de estudiantes en la Universidad de Cornell . . . . .	PANDEMÓNIUM		

### GRABADOS

La señorita Adina Brenes.—Fotografía del Volcán Irazú tomada de la azotea del Colegio de Señoritas, con luz visible.—La misma fotografía, en la que se han aprovechado sólo los rayos del extremo rojo invisible.—El Licdo. don Ernesto Martín.—Un bongo.—El poeta costarricense

don Eduardo Calsamiglia.—Costa Rica pintoresca: Alrededores de San José. Una calle contigua al Parque de Morazán.—Escuela N° 2 de San José.—Señorita María Isabel Dobles.—Edificio de la Sociedad de Beneficencia Española de la ciudad de Panamá.—Modas.

## Por esos mundos...

Las elecciones  
en  
Francia

Francia es país que parece estar dotado de una constitución nerviosa cuasi femenina, por lo excitable, bulliciosa y violenta. Es verdad que ese temperamento acusa una predisposición privilegiada para sentir con mayor intensidad las sensaciones sutiles del arte, fuentes de placer íntimo y delicado; pero también es verdad que ella suele originar exageraciones enfermizas y peligrosas en actos cuya

génesis reside en el intrincado laberinto del sentimiento o de la imaginación. A esa modalidad de su psicología debe sin duda la gran república europea no pocas de las calamidades que han azotado sus espaldas heroicas. No podríamos decir, sin embargo, que Francia haya extremado la nota de la exageración en el tempestuoso movimiento político que hace poco produjo el asesinato de Mr. Calmette, director de *Le Figaro*,—crimen cometido por una dama distinguida de la elegante

sociedad parisién.—Mme. Cailleaux, esposa del célebre hombre de Estado Mr. Cailleaux, presidente del Consejo de Ministros en las postrimerías del gobierno presidido por Mr. Fallières y ahora Ministro de Hacienda en el Gabinete a cuya cabeza figura Mr. Doumergue, mediocridad política de transición. Aunque hombre de no comunes capacidades, Mr. Cailleaux es un político muy poco simpático para el gran público francés: como presidente del Consejo de Ministros, a él le tocó tratar con Alemania para establecer abiertamente el protectorado en Marruecos, —concesión que obtuvo mediante condescendencias diplomáticas odiosas para los franceses y el sacrificio de vastos territorios coloniales en el Congo; Mr. Cailleaux favorece, además, como hacendista, la creación del impuesto sobre la renta y, por último, no parece simpatizar gran cosa con el servicio de tres años, creado en estos días por el Ministerio Barthou. Esto sólo habría bastado para enajenarle popularidad; y, sin duda alguna, esto también influyó en el ánimo de Mr. Calmette para abrir contra Mr. Cailleaux todos los fuegos de *Le Figaro*, si bien el motivo determinante de esa campaña fué la participación que, según parece, le cupo al Ministro en el aplazamiento de la causa seguida contra Mr. Richet, célebre y poco escrupuloso banquero parisién, de quien, según igualmente se dice, recibió dineros Mr. Cailleaux para menesteres electorales. Pero si el asesinato de Mr. Calmette, perpetrado animosamente por una dama del gran mundo, fué durante bastantes días el tema de las más vehementes disquisiciones en París y fuera de París, la atención francesa, voluble y cansona de suyo, vino a desviarse pronto hacia interés de más momento y de mayor trascendencia en el ir y venir de la ola democrática: era ese el interés creado con premura absorbente por las elecciones que iban a efectuarse para renovar la cámara de diputados. La opinión pública debía pronunciarse esta vez sobre varios puntos arduos de la política francesa; pero, de todos ellos,

el que más preocupaba los ánimos era el que concernía a la extensión del servicio militar,—ley de defensa nacional que, bajo el Ministerio Barthou, había dictado el patriotismo francés para hacer contrapeso al desarrollo formidable, cada vez creciente, dado por el Kaiser al ejército imperial,—desarrollo que colocaba al ejército francés en situación de anonadadora inferioridad con respecto a los de allende el Rhin,—sus eternos rivales. Francia ha salido victoriosa en esta prueba del patriotismo, pues el pueblo francés ha llevado con sus votos a la nueva Cámara una mayoría de representantes prontos a sostener, contra todo género de vicisitudes, las disposiciones de la ley que capacitan a la vigorosa república para medir sus fuerzas militares, en cualquier evento, con las del coloso teutónico. Por lo demás, la nueva composición de la cámara francesa no introduce cambios esenciales en la estructura de los partidos. No obstante esto, los políticos han profetizado ya la próxima caída del gabinete Doumergue,—envuelto en los odios y en el desprestigio de Mr. Cailleaux, y que sólo ha podido sostenerse a espaldas de la representación nacional.

El viejo entredicho existente entre el Gobierno de Colombia y los Estados Unidos de América y el de los Estados Unidos de América y el de Colombia, entredicho a que dió origen la secesión de Panamá, antiguo departamento de esta última república, parece acercarse a su fin en condiciones tan honoríficas como provechosas para la nación colombiana. Eso por lo menos hace esperar el tratado no ha mucho suscrito en Bogotá entre el Ministro de la federación norteamericana y el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. En el tratado a que nos referimos, el Gobierno de Norte América parece noblemente inspirado en el propósito de ofrecer a Colombia una reparación que satisfaga por completo el puntillo de honor, con respecto al cual ese país de hombres activos se ha mostrado tan quisquilloso

e irreductible como un señor medioeval, y, junto con esto, que es sin duda lo primero para él, concesiones encaminadas a resarcir al país agraviado, siquier en poco, de los perjuicios ingentes que la separación de Panamá hubo de irrogarle. El artículo 1.º del tratado dice así: «El Gobierno de los Estados Unidos de América, deseoso de poner término a todas las controversias con la República de Colombia, provenientes de los acontecimientos que originaron la actual situación del istmo de Panamá, en su propio nombre y en nombre del pueblo de los Estados Unidos, expresa sincero sentimiento por cualquier cosa que haya ocurrido, ocasionada a interrumpir o alterar las relaciones de cordial amistad que por tan largo tiempo existieron entre las dos naciones. El Gobierno de la República de Colombia, en su propio nombre y en nombre del pueblo colombiano, acepta esa declaración, en la plena seguridad de que así ha de desaparecer todo obstáculo para el restablecimiento de una completa armonía entre los dos países». Los artículos siguientes del tratado confieren a Colombia el uso libre del Canal, sin limitación alguna de tiempo, para sus tropas, materiales y buques de guerra; en defecto del Canal, supuesto el caso de que éste pueda interrumpirse por cualquier motivo, Colombia queda facultada para hacer uso del ferrocarril de Panamá, con aquellos mismos fines; seis meses después de canjeadas las respectivas ratificaciones, los Estados Unidos pagarán a Colombia la suma de veinticinco millones de *dollars*. Colombia se compromete a reconocer a Panamá

como nación libre e independiente. Tales son, en síntesis, los términos del tratado que pondrá honorable fin a la situación penosa creada por la intervención de Mr. Roosevelt en el movimiento separatista de Panamá. Según los informes de que nosotros somos poseedores, el Congreso de Colombia, reunido en estos instantes, estudia serenamente el tratado, que, sin género de duda, obtendrá oportunamente la alta aprobación legislativa, en lo que nos hace creer lo ventajoso del arreglo para los intereses colombianos, así como el buen talante con que la opinión pública de ese país, donde se raciocina y se habla siempre con viril independencia, ha recibido de un extremo a otro las cláusulas salvadoras. ¿Podrá esperarse otro tanto en lo que corresponde al pueblo y al Congreso de los Estados Unidos? ¡Quién sabe! Por lo menos, la influencia de Mr. Roosevelt, que aun tiene prosélitos en las Cámaras de su país, y el espíritu fanfarrón y desdefioso que inspira por allá a algunos farantes de la política, nos hace temer que el tratado encuentre resistencias capaces de hacer frustráneo el noble y plausible proceder del Gobierno. Hay que confiar todavía, sin embargo, en la actitud resuelta y empeñosa del Presidente Wilson, quien, como todos recordarán, arrancó hace poco al Senado, con sus gestos de honrada firmeza, la declaración que hacía cesar el privilegio inconsultamente acordado a los buques mercantes de los Estados Unidos para que no pagasen derechos de tránsito por el Canal.

Alvar Jáñez

EGOÍSMO? NOVELA COSTARRICENSE  
POR CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

↔ DE VENTA EN LA LIBRERÍA ALSINA ↔

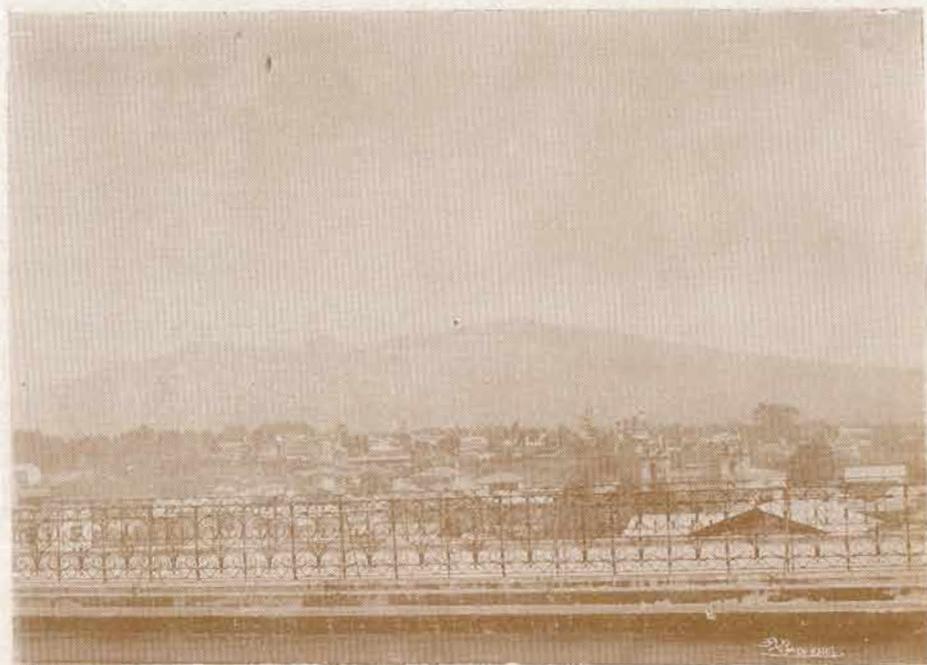
# Telefotografía del Volcán Irazú

Por J. Fidel Tristán

Miembro del Personal Docente de Costa Rica

Puede decirse como regla general que las vibraciones luminosas, a medida que disminuyen la longitud de sus ondas, encuentran más dificultad en atravesar el aire. La luz roja pasa fácilmente a través de una gran masa

de algunos kilómetros, no es transparente para los rayos que actúan sobre la placa; es decir, los azules y violetas. Con nuestra vista percibimos algunos detalles de los paisajes lejanos, porque nuestra retina es sensible al amarillo



Fotografía del Volcán Irazú, tomada de la azotea del Colegio de Señoritas, con luz visible. Los detalles lejanos no se distinguen.

(J. F. Tristán, fot. Dic. 913)

de aire, mientras que el azul y el violeta se difunden rápidamente. Una capa de aire de un metro de espesor es completamente opaca para todas las vibraciones ultra violetas. En las fotografías comunes los objetos distantes nos parecen nublados, porque la capa de aire que los separa, a veces

y al verde. Con placas ortocromáticas, sensibles al amarillo y al verde, y con un filtro amarillo se obtienen fotografías que muestran los detalles tales como los vemos.

Para la luz invisible infra-roja de cerca de 7600 unidades Angstrom, el aire es muy transparente. Fundándose

en este hecho, el Doctor Gustavo Michaud—a quien tanto debe la juventud estudiosa costarricense—aplicó por primera vez aquella interesante propiedad de la luz de gran longitud de onda a la fotografía de los objetos lejanos.

Los ensayos y experiencias fueron practicados en el Laboratorio de la Aduana en enero de 1913 y los resu-

detalles lejanos aparecieron con una claridad maravillosa.

De acuerdo con las instrucciones del Doctor Michaud, logré, después de varios ensayos, tomar las dos fotografías que se acompañan, desde la azotea del Colegio de Señoritas La gran diferencia entre las dos fotografías salta a la vista. Representan el Volcán Irazú en un día despejado (24 - diciem-



La misma fotografía, en la que se han aprovechado sólo los rayos del extremo rojo invisible. Nótese la claridad de los detalles lejanos. Exposición: 30 minutos

(J. F. Tristán, fot. Dic. 913)

tados, que correspondieron a los esfuerzos y constancia de su autor, se publicaron en el número 2050 de *La Nature* Acompañan al estudio tres bellas fotografías de las montañas al S. W. de San José; una, hecha con luz natural; otra, con un filtro amarillo y placa ortocromática, y la tercera, con una placa especial y el filtro del Profesor Wood, que deja pasar solamente las vibraciones del límite del rojo visible y el infra-rojo. En esta última, los

bre—1913). En la fotografía infra-roja, la claridad de los detalles lejanos es tal que el efecto de la perspectiva desaparece. En lugar de la cordillera lejana, que se observa en la primera fotografía, el Volcán aparece como una pequeña colina en la que se distinguen numerosos arbustos, que son los grandes árboles, los potreros, las cercas, los lugares cultivados y las hondonadas de los ríos. En la cumbre misma se destacan los últimos des-

montes y las rocas volcánicas del antiguo cráter del Reventado. Desde el punto de vista artístico, la fotografía infra-roja no tiene ningún valor, pero para algunos estudios científicos, la aplicación del Doctor Michaud es de gran trascendencia, pues nos permitirá tener en un espacio reducido todos los detalles lejanos. En este sentido su aplicación a los estudios geográficos será de gran importancia, ya que la fotografía ordinaria nos da sólo un perfil más o menos confuso.

La fotografía infra-roja no requiere mucho trabajo ni mayores conoci-

mientos técnicos. Las placas sensibles al infra-rojo se preparan hoy para estudios espectroscópicos y el filtro puede prepararse con una lámina de gelatina amarilla que se coloca entre dos láminas de vidrio de cobalto homogéneo y bien pulido. La duración de la exposición es variable; pero por término medio es de 25 a 30 minutos, y, por este motivo, es necesario fijar bien la cámara, para evitar los rápidos movimientos vibratorios producidos por el viento, que darían una imagen muy confusa.

## Amores célebres

Chateaubriand conoció a madama de Recamier en la casa de la Baronesa de Stäel, en 1801.

Entonces Chateaubriand tenía 32 años de edad y era una celebridad literaria que imprimía rumbo al pensamiento de su siglo, de notoriedad mundial, jefe fundador de escuela,—y del cual decía Víctor Hugo, calificado por él de «niño sublime», en los comienzos de su carrera de escritor, como síntesis de sus aspiraciones: «O Chateaubriand o nada». Era el poeta coronado de la prosa,—«cuyas páginas, dice una voz enemiga, son del más grande maestro de este siglo y que ninguno de nosotros, formados en su escuela, podríamos igualar aun haciendo esfuerzos imposibles»; uno de los seis pensadores que permanecían de pie ante Napoleón, «en medio del universo arrodillado», y que se creía tan alto y respetable por el poder de su pluma y la altivez de su carácter independiente, que decía: — «Desde Bonaparte, que hacía temblar al mundo, pero que a mí nunca me hizo temblar, hasta el último tiranuelo, conocido tan sólo por mi desprecio, he osado decirselo todo al que osaba atreverse a todo».

Aquella amistad, nacida al acaso, en un encuentro fortuito, renovado

25 años después en la misma casa y con motivo de la muerte de su dueña, convirtióse más tarde en pasión ardiente que lo avasallaba todo.

La Recamier reinaba entonces en los salones de París—metrópoli del pensamiento civilizado—y era la estrella de Europa, por su hermosura física y los prestigios de su cultivada inteligencia. En su salón se daban cita los primeros pensadores, príncipes y magnates de su tiempo. Ella era el centro de la sociabilidad más escogida de Europa, sobre cuyos destinos, por la calidad de sus tertulianos, muchas veces se deliberaba en su sala, y sus encantos eran tantos y de tal naturaleza que era raro el hombre que mantenía la serenidad e impassibilidad en su presencia. El Príncipe Augusto de Prusia era menos prisionero de las armas vencedoras de Jena que de los hechizos de la Recamier. Las armas aprisionaban su cuerpo, pero ésta encarcelaba, con redes invisibles, impalpables, pero más seguras que las armas, su corazón. Las cartas de Benjamín Constant—implorando una mirada de compasión, pidiendo, como por misericordia, un minuto para deleitarse «mirándola»—son como el largo sollozode un alma atormentada por un amor sin esperanza. Tenía el talento supremo de

agradar, y con exquisito tacto, con una diplomacia que sólo manejada por ella no dejeneraba en vulgar coquetería, «convertía, sin acoger ni rechazar, el amor en amistad, conservando ésta toda la flor, todo el perfume», y acaso podríamos agregar, toda la llama del primer sentimiento. «Jugando con las pasiones humanas que sólo quería hechizar y enconaba más de lo que creía—imprudente como la inocencia o como una Eva en frente de la serpiente tentadora, enseñándole la manzana del pecado,—se parecía a la más joven de las Gracias, que se hubiese entretenido en uncir leones e irritarlos; y en este juego venturoso y muy fácilmente cruel, ella, no obstante su bondad, atormentó muchos corazones, ulceró sin quererlo algunos, no solamente de hombres exasperados, sino de pobres rivales, sacrificadas y heridas sin que ella lo supiera». Y en ese torbellino de éxitos y triunfos, aclamada hasta el delirio, «en esa larga mañana de sol que duró muy tarde hasta el ocaso», reinando en los corazones con más esplendor que una soberana en su trono, no era, sin embargo, del todo feliz, como podría creerse; pues «más de una vez, en sus días más brillantes, en medio de una fiesta cuya reina era, huyendo de los homenajes, solía, según ella misma decía, salir un momento para llorar». Su mayor prestigio, aparte de su belleza física, residía en el arte de conversar, de ser reina de una reunión escogida, en el encanto peculiar, algo así como el sello de la distinción que ponía en sus palabras. «Escuchaba de un modo seductor, no dejando pasar nada de lo que había de bueno en vuestras palabras sin demostrar que lo notaba. Preguntaba con interés y se enteraba bien de la respuesta. Solamente por su sonrisa y sus silencios estaba uno interesado en encontrarle ingenio al separarse de ella. Cuando conversaba tenía un giro claro y exacto, y la expresión a punto. En sus recuerdos escogía preferentemente un rasgo agudo, una palabra amable o alegre, una situación picante, y descuidaba lo demás; recordaba con gus-

to. No había un talento, una virtud, una distinción a quien no quisiera conocer, convidar, servir, poner en evidencia y, sobre todo, en contacto y en armonía en derredor suyo, y marcar en el corazón con una pequeña señal sólo conocida por ella».

El encuentro de él con ella fué, pues, como el contacto de dos astros luminosos—de dos constelaciones radiantes—enviándose, recíprocamente, los reflejos de sus luces. Esas luces eran tan nítidas, de tan extraordinario resplandor, que un siglo después, al calor de los recuerdos, aun iluminan y purifican la atmósfera de los espíritus selectos.

Chateaubriand era triste por naturaleza. Había sido engendrado en horas de quebrantos morales de sus padres, perseguidos en sus personas y en sus intereses por el encono envenenado de la política, en su explosión ciega de odio, y esa afección moral, convertida más tarde en tedio desolante, a medida que comprendía la nada de la vida, la trajo al mundo, como herencia, al nacer. Todas sus obras, sus creaciones más geniales, aquellas en que ha vertido la esencia de su espíritu, llevan el sello de esta mortal melancolía. Decía que «Dios había mezclado en la copa de la vida dos licores, uno dulce, amargo el otro; pero la amargura del segundo se aumenta con las heces que entrambos licores depositan en el fondo de aquélla». Después de habar participado y gozado de todos los éxitos y triunfos; después de haber alcanzado el más alto renombre que dan los prestigios de un apellido ilustre, el brillo pasajero de los cargos oficiales o el esplendor de un talento inmortalizado por sus obras; habiendo arribado a todas las cimas, comprendió la vanidad de lo creado y manifestó que si el Eterno le brindara la ociosión de volver a comenzar la vida, la rehusaría agradecido, considerando que sus sinsabores son tantos en medio de su escasa dulzura que ella no vale la pena de ser vivida. Una de sus preocupaciones era pensar que hubiera sido más feliz si hubiera sido más hermoso, y uno de

sus sueños tener su tumba sobre una roca en la rada de Saint-Maló, a algunos pasos de su cuna, en la costa del mar, para que su sueño eterno— como el homenaje de una inmensidad a otra inmensidad—sea eternamente arrullado por los embates del océano.

El salón, la presencia y la conversación de madama de Recamier eran el oasis donde únicamente hallaba calmante a su tristeza. Una mirada de ella, el eco de su voz eran como el rocío milagroso que lo reanimaba todo en torno a aquella alma, que suspiraba siempre porque «se levantasen de una vez las anheladas tempestades que debían arrojarla a los espacios de otro mundo». Ella se había convertido en enfermera de esa alma, y jamás se retiraba de su lado antes de convertir la tristeza en alegría, valiéndose para ello de mil ingeniosos recursos: un elogio delicado, que tanto le agradaba, de una producción reciente, una referencia honrosa de un enemigo inteligente, en fin, mil sutilezas de un alma enamorada para insinuarse en aquella voluntad de monstruoso orgullo, que a cada paso comparábase con el océano, se ponía frente a frente a Napoleón, y para quien el siglo estaba lleno con su nombre. «Justificaba madama de Recamier, con su dulce influencia ante Chateaubriand, el dicho de Bernardino de Saint-Pierre: «Hay en la mujer una alegría ligera «que disipa la tristeza del hombre».

Hallándose en Roma sentía la nostalgia de aquella conversación, de aquella mirada y del eco de aquella voz; y en cartas apasionadas le decía que deseaba regresar a París, a poner en orden sus asuntos, etc., etc. «y para verla a Vd.», agregaba. Verla a ella era como reconquistar un paraíso momentáneamente perdido. En una composición poética la comparó con la estrella que ilumina los horizontes de

su vida. Se imagina en un buque desmantelado, abandonado en la playa, restos olvidados de un naufragio, zarpando de repente empujado por vientos de nuevas esperanzas de felicidad. Ese buque, que es la imagen de su vida y cuyo piloto era él, navegaba entre brumas y tormenta, guiado por esa estrella, que era ella, en busca de una playa encantada; y termina diciendo que aun después de muerto esa estrella brillaría todavía sobre su tumba.

Aquella pasión, rayana en el frenesí, duró lo que duraron los latidos de dos almas. Se quisieron primero, se amaron después, y luego se adoraron. No se sabe quién amó más a quién; y, con seguridad, si pudieran pesarse los sentimientos en los platillos de una balanza, resultaría un equilibrio perfecto.

En los últimos años, Chateaubriand, ya anciano, a las 78 años, era paralítico, y la Recamier ciega. Todos los días, a las tres de la tarde, el paralítico se hacía llevar junto al lecho de la ciega, y allí tenían un momento de conversación, evocando las pesadas horas de felicidad. «La mujer que ya no veía buscaba y estrechaba en la sombra la mano del que ya no sentía», como queriendo hacer eternas aquellas dos existencias que en silencio se esfumaban, como dos soles que se hunden en su ocaso.—«¡Bendito sea Dios! —dice Víctor Hugo.—¡Van a concluir las existencias y se aman todavía!»

Cuando en el amor se busca algo más que el placer de los sentidos, se produce la conjunción de dos almas, el enlace moral de dos corazones; y entonces el amor no perece,—es inmortal y palpita como recuerdo embriagador aun después de la muerte de los que le dieron aliento con su vida.

Silvano Mosqueira

Asunción, 1912.

**Artículos Fotográficos para aficionados**

**Librería Alsina**

## Ernesto Martin

Tiene 33 años de edad. Es abogado. Actualmente desempeña el cargo de Vicepresidente del Ateneo de Costa Rica. Hizo sus estudios en los colegios y Escuela de Derecho de Costa Rica, y obtuvo en ésta, en 1899,



EL LIC. DON ERNESTO MARTIN,

que ha partido para Europa, con el carácter de Encargado de Negocios y Cónsul General de la República en Bélgica. Lo acompaña su estimable y graciosa familia. Residirá en Bruselas.

el premio correspondiente al alumno más distinguido de su curso. Ha sido Vocal de la Junta Directiva del Colegio de Abogados y es Catedrático por oposición del IV Curso de Derecho Civil. Fué Delegado de la Facultad de

Costa Rica en la sesión solemne de las Facultades de Jurisprudencia de Centro América, promovida por la Universidad de El Salvador en 1911.

Ha sido Presidente de la Junta de Educación de San José y Cónsul General de Costa Rica en San Francisco de California y ha desempeñado misiones diplomáticas en Panamá, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Es Secrerario y Tesorero de la Corte de Justicia Centroamericana desde su establecimiento en 1908, y Director de los *Anales* que publica dicha Corte. Fué Delegado de ésta en las fiestas del Centenario celebradas en El Salvador el año último y miembro de la Comisión de Paz enviada por la misma recientemente a Nicaragua.

Ha sido Director de varias revistas y periódicos. En 1898 publicó un libro, *Prosa*, y en 1910 dió al teatro una comedia en dos actos, de costumbres nacionales, *Cuento de Amor*. Ha pronunciado y publicado numerosos discursos y estudios sobre puntos de política, derecho y letras, discursos y estudios que a principios de este año reunió en un volumen, bajo el título *Palabras dichas*.

Es Académico Honorario de la Universidad de El Salvador, miembro de la Sociedad de Derecho Internacional de Wáshington, del Ateneo de Guatemala, etc.

El Gobierno de la República lo ha nombrado ahora Encargado de Negocios y Cónsul General de Costa Rica en Bélgica. El Licdo. Martin lleva también la alta representación del Ateneo de Costa Rica ante varias sociedades científicas y literarias de ese bello e interesante país.

## Oro viejo

Poesía de Sor Juana Inés de la Cruz

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?...

Queréis con presunción necia  
hallar, a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien...

Siempre tan necios andáis,  
que, con desigual nivel,

a una culpáis por cruel,  
y a otra por fácil culpáis.

Pues, ¿cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata, ofende,  
y la que es fácil, enfada?...

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas,  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga,  
o el que paga por pecar?

Pues, ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Querellas cual las hacéis,  
o hacedlas cual las buscáis.

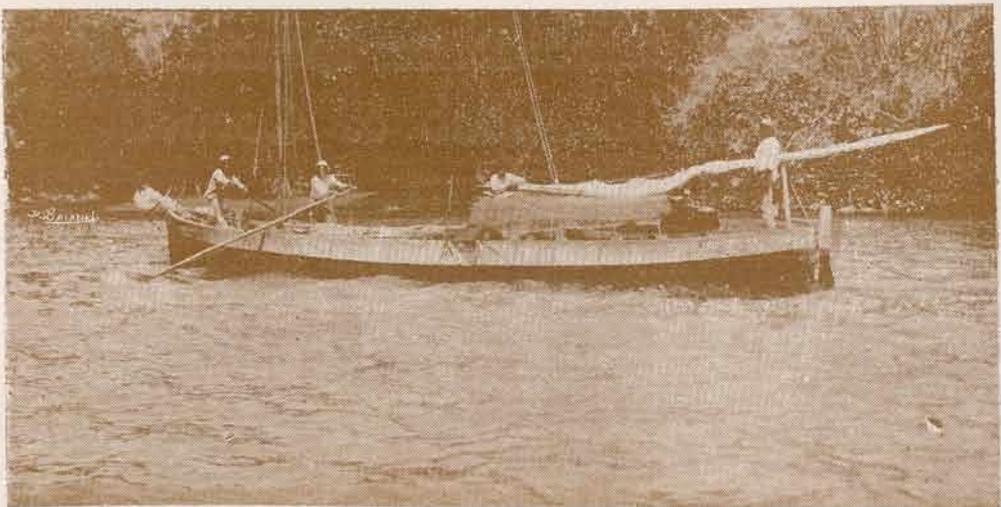
## Reunión mundial de estudiantes en la Universidad de Cornell

Las extensas y concordantes crónicas que hemos leído en la prensa extranjera, y particularmente en el *Boletín de la Unión Panamericana*, respecto del octavo Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en la Universidad de Cornell, en el Estado de Nueva York, revelan que este Congreso ha sido el éxito más cumplido de que se tiene recuerdo en empresas de tal índole. Se ha dicho por las fuentes de información más autorizadas para el caso que el acto resultó imponente y memorable, no sólo como reunión mundial de estudiantes, sino

que fué también una de las reuniones internacionales de más nota que hasta ahora se han efectuado. Esta sola apreciación basta para significar la importancia resonante que tuvo la asamblea en extremo simpática reunida en la hermosa ciudad de Ithaca, de donde, una vez concluidas sus tareas, salió para hacer un viaje triunfal de cinco semanas por los Estados Unidos, siendo objeto de espléndidos homenajes en Boston, Albania, Búfalo, Niágara, Filadelfia, Baltimore, Annápolis, Wáshington y Nueva York. El objeto primordial de

estas conferencias es la discusión de toda clase de cuestiones prácticas que se relacionen con el bienestar social y económico de los estudiantes; con su mayor contacto internacional, inteligencia mútua, comunicación y amistad, sin diferencia de raza, religión o partido político en absoluto. En el octavo Congreso han tenido representación los gremios estudiantiles de 31 naciones de Europa, Asia, Africa y el Nuevo Mundo, por medio de 250 delegados, que hablaban 17 idiomas distintos, pero a quienes unía un idéntico sentimiento fraternal, suscitadamente expresado en el lema de la bandera propia de la institución: «El bienestar de la humanidad está por encima de todas las naciones». Las representaciones dichas procedían de 60 colegios y universidades del mundo. De la América Latina hubo delegados de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Guatemala, Méjico, Perú, Puerto Rico y Uruguay. Se habrá notado que de Centro América sólo Guatemala concurrió al Congreso, por medio de dos delegados, que lo fueron los señores Francisco Gálvez Portocarre-

ro, en nombre de la Facultad de Derecho de la Universidad de Guatemala, y Angel Arturo Rivera, en el de la Facultad de Medicina, a quienes la Asamblea encargó especialmente dirigir y estimular la obra de extensión y propaganda de *Corda Fratres*, o fraternidad estudiantil, en Centro América. El Congreso emitió una nueva constitución orgánica, y entre sus resoluciones descuellan la de establecer una oficina internacional de estudiantes, con asiento provisional en Boston, para información de todos los estudiantes del mundo, y la de publicar una revista internacional de estudiantes que circulará profusamente entre los asociados de todo el universo. Se eligió a Montevideo, capital uruguaya, para sede del noveno Congreso, que se celebrará en el año próximo de 1915, y para el cual esperamos que los alumnos y Facultades de Costa Rica se hagan representar debidamente, a cuyo efecto pueden dar desde ahora los pasos preliminares necesarios y pedir los informes del caso al *International Bureau of Students*, 50, Mon-Vernon Street, Boston, Mass., U. S. A.



EL BONGO.—Río Tempisque.—Provincia de Guanacaste, Costa Rica.—Sistema primitivo y pintoresco de navegación nacional.—(Vista tomada directamente por don Anastasio Alfaro).

# Las horas

A Francisco Soler

## I

Como doce princesas de vestes policromas  
van pasando las horas por la larga avenida  
del día. Todas llevan pebeteros y aromas  
para incensar el Bien por la senda florida.

Van con sus doce pajes llevando las redomas  
que guardan nardo-esencias para curar la herida,  
y a veces son cual doce garruleras palomas  
que dicen la canción amable de la vida.

Así como un desfile de princesas rosadas  
con pajes que llevarán esencias consagradas  
o, cual sedeños ánades que dijieran *adiós*,

van pasando halagüeñas, sonrientes y cantoras,  
las doce estrofas blancas del poema de las horas  
que son las doce notas del himno que hizo Dios.

## II

Las horas son engendro de Némsis la vengada  
y llevan de Laquesís y Atropos lo infectundo.  
Son contracciones de la Humanidad esclava  
que vive como un Tántalo cohibido y sitibundo.

Cada hora es como el filo tajante de una espada  
que va cayendo sobre la pulsación del mundo.  
Son flechas de un carcaj que el Sagitario clavó  
sobre los hombres, Ticios de un Tártaro profundo.

Así como un desfile de Empusas embozadas,  
con la adarga del Odio, en el mal amparadas,  
y sembrando pesares por la senda en que van,

pasan una tras otra esas horas de pena  
como doce conjuros de una larga condena,  
o como doce Vidas que nos diera Satán.

Rogelio Sotela



EL POETA COSTARRICENSE DON EDUARDO CALSAMIGLIA

Ha partido para España, en donde residirá cosa de dos años. Calsamiglia hará representar en Madrid *Hidalgos de antaño* y algunos otros dramas su-

yos. Lleva la representación del *Ateneo de Costa Rica* ante el Ateneo de Madrid y ante la Unión Ibero Americana.

## Naturaleza y Pensamiento

El Arte, la Filosofía y la Ciencia, cuyos orígenes se pierden con los orígenes de la humanidad, no cesarán jamás de escudriñar los arcanos y maravillas de la Naturaleza, que forman en conjunto la celeste armonía de los mundos.

El microscópico universo de los átomos que en impalpables vibraciones vuelan en el espacio, y las inmensas moles luminosas de los sistemas solares, que, como cuadrígas radiantes, ruedan en el infinito; las diminutas luciérnagas que titilan en las sombras de la noche, y las deslumbradoras constelaciones de estrellas que fulgulan en la bóveda del cielo; las diamantinas gotas de rocío que se mecen bajo las frondas en la fragante cuna de las flores, y las enormes masas de agua que eternamente gritan y se revuelven en sus cauces; el pequeño, invisible grano de arena que viaja sobre las ondas del desierto, y las majestuosas pirámides que forman las montañas; la apacible luz de la luna que rompe los velos de las tinieblas, y la serena y dulce claridad de las pupilas femeniles, que rompe las oscuridades de la vida; todo lo que nos rodea, desde lo finito hasta lo infinito, desde lo palpable hasta lo impalpable, desde lo fugaz y efímero hasta lo estable y eterno, lleva imbróbata una misteriosa fuerza creadora, parece obedecer a una ley inexorable de contrastes y armonías, y produce, al contemplarlo con los ojos de artista que todos llevamos en el alma, el más íntimo, el más profundo, el más sincero sentimiento de adoración a lo que es bello, a lo que es fuerte, a lo que es sabio y perfecto en su íntima composición, a lo que es, en fin, la sagrada madre Naturaleza.

Aquí está la Tierra, fecundadora y vigorosa, en rotación incesante en derredor del gigante astro de fuego y de luz que vaga desbocado por las ignotas regiones del éter, por las altas cla-

ridades o por los abismos de las caóticas tinieblas; aquí está la Tierra que, en vertiginosa carrera nos lleva sobre sus espaldas, de innumerables elementos, de sublimes espectáculos, de impenetrables misterios constituida: árboles prolíficos que refrescan la atmósfera de los cálidos parajes y que regalan a los seres vivientes con el rico tesoro de sus frutos; minerales preciosos que se deslizan en las arenas de los ríos o que se ocultan en el seno de las graníticas montañas; preñadas nubes, que después de pasearse majestuosas por el diáfano azul de los cielos, abren sus entrañas para arrojar sobre la superficie torrentes de agua purificadora y fecundante o lluvias de rayos exterminadores; tremendos huracanes que en furiosos arrebatos todo a su paso lo devastan; tempestades del océano que en apocalípticos corajes desafían las iras de las tormentas y la metralla del eléctrico fuego; perfumadas flores que embalsaman la atmósfera con elixir de vida; abejas infatigables que con extraordinario ingenio y labor perseverante construyen sus pequeñas fábricas de almíbar; adorables mujeres, diosas de la creación, señoras del Mundo, que con el angélico fulgor de sus ojos eclipsan las irradiaciones estelares, que con los suaves contornos de sus formas idealizan la belleza, que con la dulce sonrisa de sus labios alegran los corazones, que con el blando murmullo de sus palabras dulcifican las almas, y con la ingénita bondad de sus ternuras celestiales hacen amable y querida la ruda pesadumbre de la existencia; todos estos elementos y espectáculos que presenta el globo en que vivimos, son notas, vibraciones, armonías, tonos, pinceladas del concierto de las esferas, ante cuya majestad omnipotente con reverencial respeto y con tímido fervor nos rendimos.

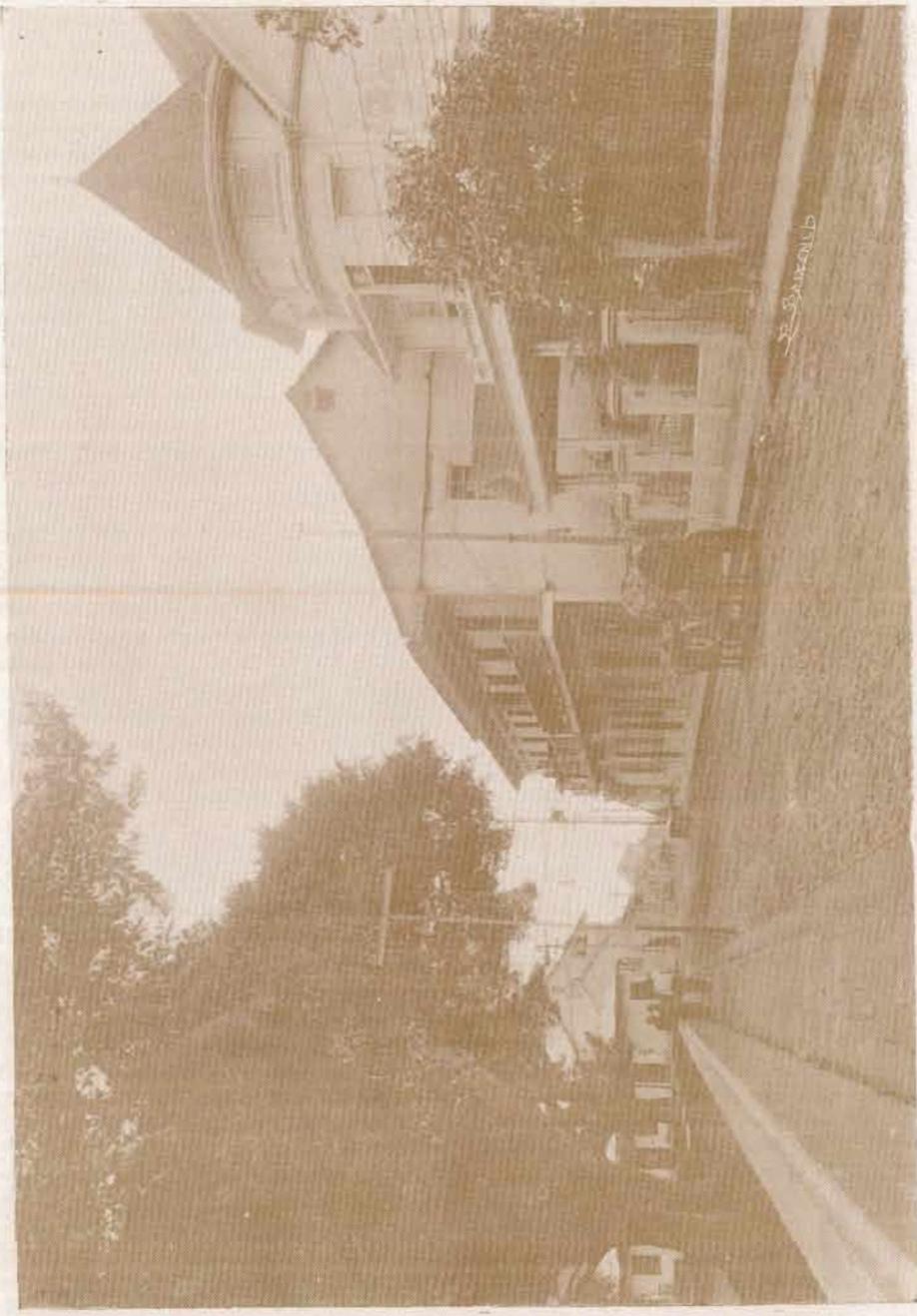
Bajo el imperio de la Mitología,

COSTA RICA PINTOESCA



ALREDEDORES DE SAN JOSE.—Costa Rica

COSTA RICA PINTORESCA



UNA CALLE CONTIGUA AL PARQUE DE MORAZAN.—SAN JOSÉ, COSTA RICA

cuando se daban los primeros pasos en el campo de la Ciencia y las causas de los fenómenos universales eran entonces escasamente conocidas, la fantasía ocupaba preferente lugar en las manifestaciones de la inteligencia, y ante la imposibilidad de satisfacer la innata curiosidad del hombre y de explicar las relaciones necesarias que se desprenden de la naturaleza misma de las cosas, — que diría Montesquieu, — las fuerzas ocultas y los soberbios espectáculos del universo eran simbolizados por mitos y divinidades, productos exuberantes de una poderosa imaginación artística, que aun perduran con caracteres inmortales en toda su lozanía original, como fuentes inagotables de poesía, saturadas de sabias y filosóficas enseñanzas, o como esplendorosa floración de estrellas que, al través de las edades, fulguran con irradiaciones prepotentes en el cielo del humano pensamiento.

Para aquellos hombres, que se contemplan en sus obras imperecederas, al través de los siglos, como gigantes criaturas de otros planetas, la vida tenía, en medio de su primitiva sencillez, algo de vaporoso, de ideal, de sutil, de fantástico, que parecía abarcar las supremas ansias y las manifestaciones todas del alma humana.

El Caos, ese abismo ante cuya magnitud nuestra inteligencia sólo descubre sombras, era para ellos una masa informe, que no tuvo padres que la crearan y que fué al mismo tiempo el génesis de todas las cosas, el principio del Día y del Eter y el origen de las Tinieblas y la Noche; divinidades incommensurables que simbolizaban la infinita oscuridad y la luz infinita, el antro de las sombras tenebrosas y el piélago de las radios claridades.

La ley de las leyes, la causa de las causas era para ellos el Destino, severo y venerable anciano que tenía a sus plantas una esfera, en la diestra mano la caja guardadora de la suerte de todos los mortales, que se aconsejaba de una diosa implacable, la Necesidad, y que hacía cumplir sus inexorables mandatos por medio de las cortesanías de Plutón, las Parcas inexorables.

Y así como el Caos, y así como el Destino, todas las demás fuerzas y elementos de la Naturaleza, como el Cielo, que pone un manto de luz en el infinito, como el Tiempo, que en su incesante y veloz carrera todo lo crea y todo lo destruye, como el Fuego, como el Océano, como el Huracán, como la Tormenta, eran encarnados en divinidades sagradas que ejercían un poder omnipotente y fatalístico en los fenómenos universales.

Pero entre todos los símbolos de la bella teogonía pagana, resalta la figura inmortal de Apolo, apuesto doncel, plebético de juventud, de cabellera suelta, rizada y rubia, la frente coronada de inmarcescibles laureles, adornado con los excelsos atributos del Talento, de las Artes y las Ciencias, y que, al pulsar las divinas cuerdas de su lira, dulcificaba las hirvientes pasiones de los hombres, atraía y domeñaba los animales salvajes, animaba los bosques y movía las piedras de Troya, refrenando con su mágico poder los tres reinos de la Naturaleza, y simbolizando, así, todos los atributos del pensamiento humano, que es la más potente, la más bella y la más admirable de las maravillas de este mundo.

Fuerzas orgánicas vivas, exquisitamente combinadas, o chispa divina, o espíritu inmortal encarnado en la materia, el pensamiento humano es, de todas las maravillas de la Naturaleza, la que mayor adoración y desconcierto nos produce, la que mayor deleite nos proporciona, la que mayor ventura nos conquista en la vida.

El pensamiento humano, en su vuelo majestuoso al través de los siglos, ha dirigido la acción de los hombres hacia el lento dominio de los tres reinos de la Naturaleza.

En la vida de relación, en la esfera de la Moral y del Derecho, el pensamiento ha refrenado los instintos primitivos del hombre; y del estado rudimentario y trashumante del salvaje, en que los más brutales sentimientos del egoísmo sanguinario eran la única norma de conducta y la única inspiración de los mortales, y del régimen abominable en que la fuerza era la

única y suprema ley del mundo, ha formado lentamente las grandes colectividades de complicados y heterogéneos mecanismos, que descansan sobre las filosóficas concepciones de la paz, de la libertad, de la confraternidad, del respeto a nuestros semejantes, de la caridad y del trabajo, que fulguran a través de los siglos sobre la nimbada frente del Nazareno inolvidable, y que día por día se penetran más en la conciencia y se cristalizan en las instituciones políticas e internacionales de los pueblos, acercándonos al ideal de una humanidad nueva que brinde al hombre toda la ventura de que puede disfrutar en su peregrinación por el planeta.

En la vida de la especulación científica, el pensamiento ha ido penetrando pacientemente en los báratros universales, arrancando los secretos y subyugando los elementos de la Naturaleza; ya descubriendo las leyes inmutables que rigen los cuerpos en su evolución celeste, pesando los astros y analizando los movimientos de los sistemas solares en el infinito; ya penetrando en el átomo y sorprendiendo a los microorganismos en su desenvolvimiento; ora internándose en los laberintos de la organización íntima del hombre para conocer su exquisita estructura, para apreciar en sus detalles impalpables el universo que se agita en las regiones del cerebro y para sorprender los movimientos del corazón y de la sangre y las radiantes vibraciones de la sutil urdimbre del sistema nervioso; ya internándose en las entrañas de la Tierra, para escudriñar su recóndita composición, para aprovechar sus tesoros, para adivinar la pretérita vida de las edades, para analizar las energías subterráneas del mundo; ora aplicando las fuerzas combinadas del agua y del fuego en las máquinas del trabajo y en las ciudades flotantes que cruzan los mares; ya desprendiendo de los cielos el relámpago y aprisionando el rayo para iluminar la noche de las urbes, o para aplicar sus corrientes a las más variadas, complejas y sorprendentes invenciones, que economi-

zan enormes caudales de trabajo animal y que acortan las distancias en el vientre de los automóviles, en los cables submarinos, en las ondas sonoras; ya haciendo, como el de los peces y los panes, el milagro de multiplicación de la palabra por medio de las vertiginosas rotativas de la imprenta; ya, en fin, sorprendiendo a las aves en su vuelo prodigioso para internarse en las claridades del Sol, no como Icaro para quemar sus alas en su atrevida empresa, sino como el Ángel para acercarse a Dios en los divinos secretos de su infinita sabiduría.

Y así como en la vida de relación y de la especulación científica el pensamiento ha ido desentrañando en la esfera de la Filosofía, de la Moral y del Derecho los excelsos atributos de la personalidad humana, y abordando las leyes universales, para darles prácticas aplicaciones y aprovechar en mayor grado los preciosos dones con que el universo nos regala, el pensamiento, también, ha sorprendido en sus encantos, por medio de las artes bellas, al hombre y a la Naturaleza, interpretándolos, dignificándolos, idealizándolos, elevando los sentimientos humanos a las regiones ideales de la armonía, de la línea, del color y de la palabra, en los palacios de la arquitectura, que copian las curvas de los cielos y los perfiles de la tierra; en los monumentos de mármoles y bronce, que cristalizan en la materia contornos atrevidos y formas impecables; en los rasgos y colores de la pintura, que transporta del arco iris sus matices; en las vibraciones de la música que recoge las recónditas armonías, que palpitan en el alma de todas las cosas creadas; y en las concepciones de las artes literarias, que compendian todas las artes, que resumen todas sus excelencias, que traducen las ideas y los sentimientos en la forma incorpórea y puramente subjetiva de la palabra, eterna al través de las vicisitudes de las edades, movible al través de los tiempos y del espacio, rápida como la electricidad, sutil como el aire, diáfana como la luz, que por medio de la escritura se multiplica y difunde de

alma en alma, de pueblo en pueblo, de raza en raza; que pinta, esculpe, construye y canta; que se anticipa en los vastos dominios de la imaginación, por el golpe del genio, a los avances de la Filosofía y de la Ciencia, y que perpetúa el complejo espíritu de la humanidad en sus bregas interminables hacia los horizontes del progreso.

Por todos estos prodigios que el pensamiento realiza, ha llegado a ser, —no por imposición demente de los hombres, como se hizo en época memorable de la Historia, sino por la virtud de sus propios atributos,—el Dios supremo, el único Dios indiscutible que tiene un altar en todos los espíritus y ante el cual se postran de hinojos todas las naciones; y las mezquitas, las sinagogas, las pagodas, las iglesias, las grandes catedrales de las religiones positivas se van diluyendo en las sombras del pasado, y en su lugar se levantan, airozas y triunfantes, y se multiplican por todos los ámbitos del orbe, las escuelas, los colegios, las universidades, las academias, los laboratorios, las bibliotecas, los ateneos, como únicos templos que van quedando en pie para consolar y redimir de sus quebrantos a la humanidad contemporánea.

Y por mucho que una casta de hombres, la de los pretensos hombres prácticos, los que por serlo demasiado

individualmente son, sin duda, los menos prácticos en el concierto social; los que recorren la existencia como en una expedición de argonautas en busca del vellocino de oro; los que sólo aprecian la vida por las satisfacciones materiales que produce y por sus manifestaciones esencialmente egoístas y bursátiles; por mucho que esa casta se ufane en mirar con desdén compasivo o con altanero menosprecio a los hombres que, por amor a la gloria y a sus semejantes o por satisfacción de sus espíritus selectos, generosamente se engolfan en los serenos dominios del pensamiento, ellos mismos, los prácticos, no pueden negar jamás y tienen que reconocer por la evidencia de la verdad y de los hechos, que todos los elementos que la civilización actual facilita para la vida del comercio, de las industrias y del confort material, son, como toda obra humana, productos legítimos del pensamiento en su evolución lenta, pero segura y trascendental, en el decurso de las edades, y que, sin el aliento propulsor de las ideas, vivirían todavía, a la mayor proximidad del mono, en el fondo de las cavernas primitivas.

Tobías Jániga Montúfar

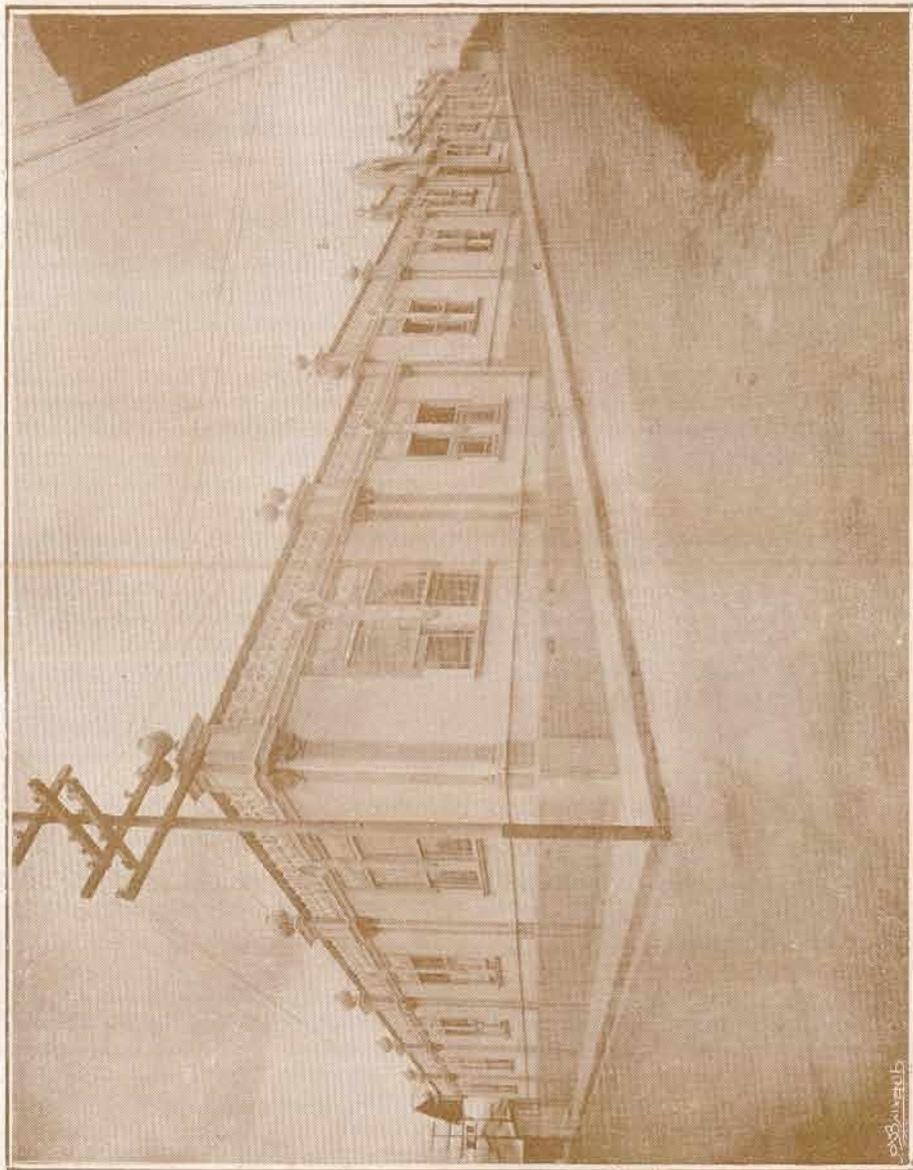
Costa Rica.

## Monumento a Enrique Heine

Alemania ha erigido al fin un monumento a uno de sus más grandes poetas, Enrique Heine, completamente olvidado por ella durante 56 años. El monumento es obra del escultor Jorge Kolmde. Está vaciado en bronce y descansa en un zócalo de granito que reproduce en relieve la cabeza del poeta con esta inscripción: «Al poeta Heine». La parte superior del monumento es enteramente simbólica. Ha sido levantado en Francfort, del Mein,

y en el acto solemne de la inauguración, que se acaba de verificar, el burgomaestre de la ciudad y algunos otros oradores recordaron con emoción la vida atormentada del poeta, a cuyos pies fueron depositadas magníficas coronas. Caso raro: no solamente fué enaltecido en Enrique Heine el escritor y el artista insigne, sino también el patriota eminente que toda su vida trabajó por operar un acercamiento entre Francia y Alemania.

ESCUELA Nº 2 DE SAN JOSE,



dirigida por la inteligente maestra y educadora señora Ester de Mézerville. Este elegante y cómodo edificio es de construcción reciente y fué fabricado por la Compañía Inglesa de Construcciones, que funciona en este país.

## Libros de texto de las escuelas elementales alemanas <sup>(1)</sup>

En respuesta a numerosos pedidos solicitando listas de libros de texto alemanes, es conveniente explicar porqué es imposible satisfacer este pedido. En primer lugar, los alemanes no emplean libro de texto como tales, libros que contengan el texto de que los alumnos tienen que aprender de memoria. Sus libros de escuela no son libros de texto sino manuales, libros de ejemplos, o como quiera que se les llame. En las escuelas alemanas, es el maestro quien proporciona la sustancia de la materia que ha de aprenderse. La diferencia que existe entre los alemanes y nosotros estriba en su manera radicalmente diferente de enseñar. Un niño alemán puede llevar diariamente de una parte a otra todos los libros de escuela que usa, sin verse abrumado por carga pesada. Una aritmética contiene sólo ejemplos, un libro de historia natural consta de 120 páginas escasas, y podemos así recorrer y especificar el catálogo. Baste decir: los alemanes no tienen libros de texto ni recitaciones, (véase a Webster). «Las recitaciones son repeticiones orales de algo confiado a la memoria». El niño alemán no se acostumbra a recitar reglas aritméticas o gramaticales, ni ninguna otra clase de conocimientos, excepto extractos de la Biblia y poesías; bajo la hábil dirección del maestro descubre reglas y las aplica. Después de hecho esto, no necesita cargar con ellas su memoria; el saber se ha convertido en parte integrante de su ser: es experiencia, y ésta no necesita aprenderse de memoria.

Por supuesto, que esta clase de instrucción requiere maestros profesionales, que entre nosotros sólo existen en desconsoladora minoría. La mayor parte de nuestros maestros, especial-

mente en las comunidades rurales, son hombres y mujeres jóvenes, de educación corriente o, cuando más, superior. Como tenemos pocos maestros profesionales, (en el Sur poco más o menos el 80 % de los maestros tienen alguna práctica normal; en Nueva-Inglaterra, alrededor del 50 %) necesitamos proporcionarles lo que les falta con buenos libros de texto. Y no hay duda de que los tenemos; son minas perfectas de información, magníficamente impresos e ilustrados, editados brillantemente, sólidamente encuadernados, y todo lo demás.

Los gobiernos de los diversos Estados (en número de 26) del Imperio Germánico no prescriben o eligen libros de texto o de escuela, aunque suelen recomendar algunos. Un gobierno alemán establece los principios según los cuales ha de darse la instrucción escolar; sus órganos subordinados, sus superintendentes de provincia, distrito, o aldea, (que son llamados consejeros), vigilan por que se mantengan los principios prescritos, pero no intervienen con las autoridades locales para determinar los libros que se ha de emplear. Los consejeros locales seleccionan los libros, habitualmente bajo la recomendación de los maestros e inspectores de la localidad. Si no hay inconveniente, esto es, si los libros están en armonía con los principios cimentados por la autoridad más alta, nadie se entromete en la selección de los libros. Si alguna vez se escogiera un libro, un mapa, etc., que contuviese algo a que pudiera objetarse, o fuera conveniente, podrá ser rechazado por el consejero

<sup>1</sup> Del libro *Public Education in Germany and in the United States*.

del condado o de la provincia. Rara vez, o nunca, acontece que la cuestión de aprobación o rechazo de un libro de escuela se someta ante el gobierno central del Estado, a menos que el Estado sea tan reducido como una ciudad o pequeño condado y existen alrededor de una media docena de esa extensión en Alemania.

El consejo escolar provincial examina libros de escuela que le son sometidos por editores o autores, y si se encuentra que están de acuerdo con los principios del gobierno, el consejo los aprueba. Los editores a veces encuentran provechoso publicar esta aprobación en la primera página. La consecuencia de esta libertad en la elección de libros de escuela es el número asombroso de tales libros en plaza. Muchos maestros de capacidad literaria tratan de cristalizar su experiencia en un libro escolar; pero pocos hallan esto recomendable, porque la competencia es demasiado grande; pero eso no parece disminuir su número. El catálogo visual de Hinrich contiene cerca de 40,000 publicaciones nuevas, alrededor de una octava parte de las cuales son libros escolares, o libros de métodos, o folletos y obras extensas sobre cuestiones de educación.

Ahora bien, las razones para esta libertad de las autoridades locales en la elección de libros escolares, y, por consiguiente, la falta de uniformidad en los libros, son numerosas y están expuestas en obras oficiales como sigue:

(1) La libertad de la intervención del Estado y falta de uniformidad asegura mayor posibilidad para la variedad de métodos de instrucción y libertad de acción en la escuela.

(2) Estimula la competencia (o emulación) entre las escuelas del mismo, como en diferentes partes del país, y con ello asegura buenos resultados.

(3) Franquea a los maestros y a los autores una posibilidad para cristalizar e imprimir la experiencia de largos años de servicio en la escuela, y para ofrecer el fruto de esa experiencia a las generaciones posteriores.

(4) Da a los maestros y a los autores ocasión para contribuir al fondo de pensiones para maestros. (Muchos fondos semejantes se mantuvieron de esa manera, hasta que el Estado se encargó del pago de todas las pensiones civiles).

(5) Requiere la existencia de un cuerpo de maestros profesionales en las escuelas.

Los maestros alemanes son siempre graduados de tres, cuatro o seis años de cursos normales, o graduados de universidades. Los norteamericanos, por razones obvias, no parecemos dispuestos a conceder a nuestros maestros aquel grado de libertad de que gozan los maestros alemanes. Los atestamos de reglas y de normas, desmenuzamos en mil trozos las materias de instrucción, prescribimos los métodos que ha de seguirse, y, por medio de una hueste de superintendentes oficiales, velamos porque todos los maestros de un grado en el sistema escolar de una ciudad entera hagan la misma cosa, den las mismas lecciones, oigan las mismas recitaciones a una hora, un día, una semana, o un período determinado. Y esto es lo que nos vemos obligados a hacer por falta de maestros profesionales. Necesitamos de los buenos libros de texto que tenemos, pues sin ellos los alumnos aspirantes no pueden salir del paso por su propio esfuerzo.

La variedad de libros escolares en el mercado alemán es maravillosa; hay guías, manuales, libros de ejercicios y de ejemplos, atlas, libros de canciones, y libros de dibujo, pero no existe un solo silabario alemán, seguramente porque no se necesita allí donde la gente es tan sabia que pronuncia lo que escribe y escribe lo que pronuncia. Muy pocos libros escolares alemanes son adoptados generalmente en el Estado, porque esto violaría el principio de la libertad individual y del gobierno local. Algunos, por virtud de su mérito intrínseco, han hallado adopción en una provincia entera. Muchos de ellos, sin embargo, no son conocidos o empleados más allá de los confines del condado. El hecho

de que los alemanes no son muy dados al cambio nómada de habitación, como nosotros lo somos, hace menos deseable que entre nosotros la uniformidad en los libros escolares. Los alemanes pueden dejar el país y establecerse allende los mares, pero cambian poco de habitación en su patria, si se exceptúa una lenta, pero irresistible emigración de las campiñas a las ciudades.

Pero la falta de uniformidad en los libros escolares (sírvase notar el lector que se evita el término de libro de texto) no es el único rasgo encomiable de la cuestión; existe otro: es el hecho de que todos los libros y útiles que usa el niño son de su propiedad. Si sus padres pueden comprárselos, está muy bien; si no, las autoridades lo proveen de ellos y se los regalan al niño indigente, para que los tenga y los guarde para siempre. Adviértase el efecto:—El niño reúne una pequeña biblioteca escolar en su casa, un atlas, una gramática, una historia, un libro de historia natural, que también contiene física elemental y fisiología, una aritmética—en otras palabras, tiene algo a que referirse. Sus padres, cuando leen algunas noticias de países extranjeros en el diario o en el periódico, pueden mirar en el atlas escolar los lugares mencionados. Si sobreviene una pregunta referente a lo que es correcto o incorrecto en el uso del idioma, la gramática del niño está a mano para ser consultada. Si se discute una fecha o un hecho histórico, la historia del niño decidirá el punto. Compárese esto con las condiciones en las casas donde rara vez se ven los libros de texto del niño, y donde tienen que dejarlos al fin del término, pues son de propiedad de la escuela. El hogar del artesano norteamericano, del jornalero, etc., es de regla que esté desprovisto de libros, salvo alguna que otra revista, con una información muy efímera y fragmentaria, o alguna novela prestada por la biblioteca del pueblo.

La manera como se enseña a los niños alemanes los hace estudiosos y pensadores, mientras que el método

de los libros de texto empacha a nuestros niños con una enseñanza indigesta, y cuando dejan la escuela, sueltan sus libros como si fueran hierros candentes. De allí en adelante, su alimento intelectual deriva de los diarios, y el resultado de ello ha hecho del pueblo norteamericano gente asombrosamente crédula. Nuestras bibliotecas no se usan con la frecuencia de las bibliotecas alemanas, excepto en la sección dedicada a novelas u obras de imaginación. Recientemente *The Dial*, (Chicago) periódico dedicado a la crítica literaria, hizo una comparación entre la biblioteca pública norteamericana y la biblioteca Krupp de Essen, Alemania. La comparación no resultó nada halagadora para nosotros. No es aventurado decir que el método de libros de texto que se enseña en nuestro país, ha debilitado a las generaciones de norteamericanos, en lugar de producir vigor intelectual. Con todo, vale la pena de escuchar a la otra parte en esta cuestión.

El señor H. R. Rathbone, miembro de la Comisión Mosley, dice en su informe: «Respecto a los métodos de enseñanza en las escuelas norteamericanas, creo que es muy fácil llegar a una conclusión desfavorable, algo injustamente. Para juzgar como es debido, pienso que primero debemos verificar los objetos que los educacionistas norteamericanos tienen en vista y las dificultades con que tienen que luchar. El rasgo principal del sistema es el dominio del contenido de algunos libros de texto bien seleccionados, los que, por regla general, están muy bien escritos, y antes de emplearse son sometidos a la censura severa de un ejército de críticos, que, muy a menudo, son maestros muy competentes. No hay duda de que este método fué aceptado, primero porque era el más fácil y el más adecuado al uso de maestros parcialmente educados y desprovistos de práctica; pero en manos de maestros bien educados y expertos, no estoy seguro de que no procuren oportunidades para una obra excelente. Con algunos maestros

es sencillamente un sistema confiar a la memoria el contenido de los libros de texto, pero con la mayoría no es éste el caso. Las cuestiones son de autemano consideradas por el maestro, y son propuestas como para probar el saber y estimular el pensamiento de los niños. Estos, cuando son bien enseñados por este método, parecen apoderarse de parte del espíritu de investigación, y sentir que, por medio de los libros, se franquean a sus esfuerzos sin auxilios las avenidas del saber. Los bibliotecarios encargados de la sección para niños, en muchas de las bibliotecas públicas que visité, me aseguraron que niños de todas edades acudían a ellos muy a menudo, por consejo, respecto a los libros en que habían de ilustrarse adicionalmente en alguna materia que estaba estudiando».

E. R. Klem

## El Centenario de Cervantes

El Rey ha firmado un decreto para la conmemoración del centenario de Cervantes, en abril de 1916. Se creará una Junta nacional, que formarán el jefe del Gobierno, los Ministros de Relaciones, de Instrucción, de la Guerra y Marina; un académico de la Española y otro de la de Bellas Artes, el Director de la Biblioteca Nacional y y el Presidente de la Prensa. La duquesa de Alba y el Alcalde de Madrid ofrecieron 50,000 pesetas para los primeros gastos. Se dispone la erección de un monumento y 20 copiosas ediciones del Quijote; una exposición nacional de bibliografía de Cervantes y la creación de una casa para que sirva de asilo a los escritores ancianos. Una exposición nacional artística de Cervantes, cuadros y escenas del Quijote.

## Notas sociales

—Hace algunos días sufrió penosa enfermedad el señor don Alberto González Soto, caballero muy estimable de la sociedad costarricense, a cuyo progreso ha contribuido



La inteligente y culta señorita herediana

MARIA ISABEL DOBLES,

que ha sido nombrada Secretaria del Liceo de Heredia. La señorita Dobles hizo con mucha distinción sus estudios de segunda enseñanza en el propio Liceo de Heredia.

él, en forma altamente benéfica, con sus prósperas industrias agrícolas y pecuarias, de estilo estrictamente europeo. El señor González Soto se encuentra muy mejorado de su enfermedad.

—Ha regresado al país, después de un corto viaje a los Estados Unidos, adonde fué por motivos de salud, el doctor don Antonio A. Facio, hijo de nuestro Director. El doctor Facio vuelve a dedicarse ahora al ejercicio de su noble profesión.

—El doctor don Rodolfo Espinoza, afamado médico nicaragüense, hace algunos años establecido entre nosotros, ha emprendido viaje para Europa en compañía de su estimable esposa, cuya preciosa salud requiere una delicada operación, que probablemente

le harán en París. El viaje del distinguido *ménage* durará algunos meses.

—El Excmo. señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Portugal en Panamá, Costa Rica, Venezuela y Colombia, doctor don Fernando Botto Machado, ha partido para Caracas, en donde presentará sus credenciales al gobierno del General Gómez. El doctor Botto Machado, que es persona sumamente distinguida, ha dejado entre nosotros excelentes impresiones de su cultura y de su caballerosidad.

—Después de penosa enfermedad, origen de no pocos sufrimientos murió el 11 del mes corriente, en esta ciudad, el señor don Julio Chacón Paut, miembro de distinguida y muy estimable familia costarricense. El señor Chacón contaba apenas 37 años de edad y era persona en quien concurrían muy bellas cualidades personales. Deja una viuda joven y una niña de muy tierna edad, para quienes la desaparición del esposo y del padre es una pérdida tan dolorosa como terrible.

—Nos complacemos en anotar en estas

columnas que el ilustrado y hábil médico costarricense doctor don Carlos Pupo se halla restablecido ya de la grave y larga enfermedad que lo tuvo postrado. El doctor Pupo se halla otra vez al frente de su muy acreditada clínica, en donde, como antes, atiende con su inteligencia y solicitud habituales a toda su numerosa clientela, privada durante varios meses de sus importantes servicios.

—Después de larga y hermosa existencia, embellecida por la virtud, por el amor y por el arte, ha descendido a la tumba la distinguida matrona cartaginesa señora doña Rosa Espinach v. de Morales, perteneciente a familia de ilustre abolengo. Poseedora de no comunes dotes intelectuales, la señora Espinach practicó el arte de la música como un culto doméstico, que llenaba su espíritu de noble bienestar y que en torno suyo esparcía ambiente grato para todos. Es hermoso dejar al morir un rastro que señale con luz de inteligencia, armonía de arte y perfume de virtud nuestro paso por las escabrosidades de la tierra.

## PARRAFILLOS

### El Centenario de Mora

Hace algunos días leímos una circular dirigida por la Junta Provincial de San José a las juntas por ésta organizadas en toda la provincia para cooperar en los trabajos emprendidos con el fin de celebrar el centenario de don Juan Rafael Mora y, especialmente, con el fin de coleccionar fondos destinados a la erección de un monumento al prócer en esta capital. Mas o menos en esos mismos días se llevó a cabo el escrutinio para averiguar a quién pertenecía el *himno a los héroes del 56* premiado en el certamen abierto por la junta organizadora; supimos también por entonces que el poeta laureado era don Augusto C. Coello; precisamente, en las columnas de PANDEMÓNIUM tuvimos el gusto de insertar las nítidas y vibrantes estrofas del nuevo epinicio centroamericano; pero nada hemos vuelto a saber desde entonces con respecto a la labor de la junta organizadora, que parece entregada a completa inacción. En

cambio, en las otras repúblicas de Centro América se trabaja activamente por coadyuvar a la realización del proyecto nobilísimo, y tan patriótico como noble, que aquí parece interesar tan poco el sentimiento público. Véase por el momento el programa acordado sobre el particular por la junta guatemalteca:

#### PROGRAMA

*de la junta nacional de Guatemala, correspondiente de la organizadora de los festejos del centenario de don Juan Rafael Mora.*

1º—La junta nacional de Guatemala, en consonancia con lo dispuesto por la junta central, abrirá en la República una suscripción popular destinada a costear la construcción y erección del monumento de don Juan Rafael Mora.

2º—Solicitará de la prensa del país su patriótico concurso, a fin de hacer más general y eficaz la propaganda en favor de esta suscripción, a la que se procurará dar el carácter de contribución nacional, solicitando para ello la participación de todas las clases sociales.

3º—La junta, en la forma que se juzgue más oportuna, excitará a los guatemaltecos para tomar parte en el certamen que será celebrado en ocasión de las festividades del centenario, y en el cual se discernirán premios al mejor estudio histórico sobre el prócer, a la oda en que mejor se canten sus virtudes y glorias y al mejor himno dedicado a los héroes del 56.

4º—Para el mejor éxito de sus labores de propaganda, la junta solicitará del Gobierno de la República su protección y valioso apoyo, en la forma que se estime más adecuada, con el fin, además, de proceder de acuerdo con él en cuanto concierne a la participación de Guatemala en el centenario.

### Disposición loable

El Gobierno de la República ha dictado en estos días un decreto encaminado a organizar el servicio de escuelas allí donde la población infantil carece aún de los beneficios de la enseñanza. Se funda esa loable disposición, que pone una vez más de manifiesto el espíritu altamente patriótico de que se siente animada la Secretaría de Instrucción Pública, en que, «por la larga distancia a que generalmente se encuentran de los centros docentes, esas poblaciones han quedado sustraídas por completo a la compulsión escolar, dando al país, con ese motivo, el mayor contingente de analfabetas». No entraremos nosotros a detallar la forma en que esa disposición debe llevarse a cabo: cuidadosos de registrar en nuestras columnas cuanto tienda a favorecer el desenvolvimiento mental del país, hemos de contentarnos en el caso presente con dar a nuestros lectores la noticia de una disposición que simboliza el alborear de una luz pronta a iluminar inteligencias hasta hoy sumergidas en la noche de la ignorancia y a quienes el Estado debe proporcionar los gajes todos de la instrucción, generosamente difundidos por lugares más afortunados de la República y que, sin embargo, no tienen mejor derecho para merecer, antes que otros, esa notoria e incomparable gracia de la civilización.

### Un periódico nuevo

Con el título *Fiat Lux* ha llegado a nuestras manos el número 1º de un

periódico que será órgano de la juventud, según se dice en la nota editorial, y el cual hemos leído con todo el interés que nos merecen los esfuerzos bien encaminados de los jóvenes estudiantes y de los que en otras esferas luchan por ascender a las alturas reservadas al talento, secundado por el trabajo. «Tiene (el periódico), como es natural, el balbuceo de las primeras voces y la indecisión de los pasos iniciales», se lee en el editorial del número a que nos referimos,—modestia que nos agrada, porque ella revela que hay juicio sano en las cabezas juveniles que han acometido aquella simpática empresa. Nosotros les enviamos a un tiempo mismo nuestro aplauso y nuestra voz de aliento, excitándolos a no desmayar ante las dificultades que habrán de hallar en su camino, y haciéndoles recordar, cuando esas dificultades se presenten ceñudas a interrumpir o estorbar su generosa tarea, aquellos versos de uno de nuestros más insignes clásicos:

Por esas asperezas se camina  
de la inmortalidad al alto asiento.

No hay triunfo sin lucha, y el triunfo será de la juventud estudiosa que lleva escrita en su estandarte, como ley y norma de sus empeños, la palabra *perseverancia*.

### Tres conferencias

La distinguida escritora, hispana doña Concepción Gimeno de Flaquer, que ha sido nuestra huésped durante algunos días, dió en el Nacional una serie de conferencias en que consideró a la mujer por diferentes aspectos. En la primera disertó extensamente la conferencista sobre la condición de la mujer en el hogar e hizo también interesantes consideraciones acerca de los derechos que le competen en el orden social. En su segunda conferencia la notable escritora abordó puntos más concretos de su programa feminista: *Iniciativa de la mujer moderna; Lo que la mujer moderna pide a los poderes públicos; La mujer costarricense*

en el Código Civil. En su postrer conferencia, que se verificó el último domingo del mes próximo pasado, la señora Gimeno de Flaquer habló sabiamente sobre la influencia que en las sociedades ejercen la Música, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y la Poesía, e hizo resaltar en el decurso de sus felices lucubraciones el papel prominente que la mujer ha representado en la labor y en las obras de los grandes artistas. Presentada de este modo por la oradora, la mujer resplandecía gallardamente, ante el público que escuchaba, como la más gentil inspiradora del arte. En sus tres conferencias, la señora Gimeno de Flaquer hizo gala de sus extensas lecturas y de un criterio tan justo como elevado en la apreciación de la mujer a través de la Historia. Bastante escasa fué la concurrencia que en las tres noches acudió a oír a la sagaz conferencista, lo que nosotros atribuimos a la inquietud morbosa en que oscilan las inteligencias, trastornadas aún por el mareo loco que produce el vaivén alborotado de la marejada política en los que aun no han abandonado el barco frágil y engañoso de sus ilusiones. A no ser esta circunstancia, tenemos la certidumbre de que el público de esta capital se habría mostrado más galante con la ilustrada y amena conferencista. El se lo pierde.

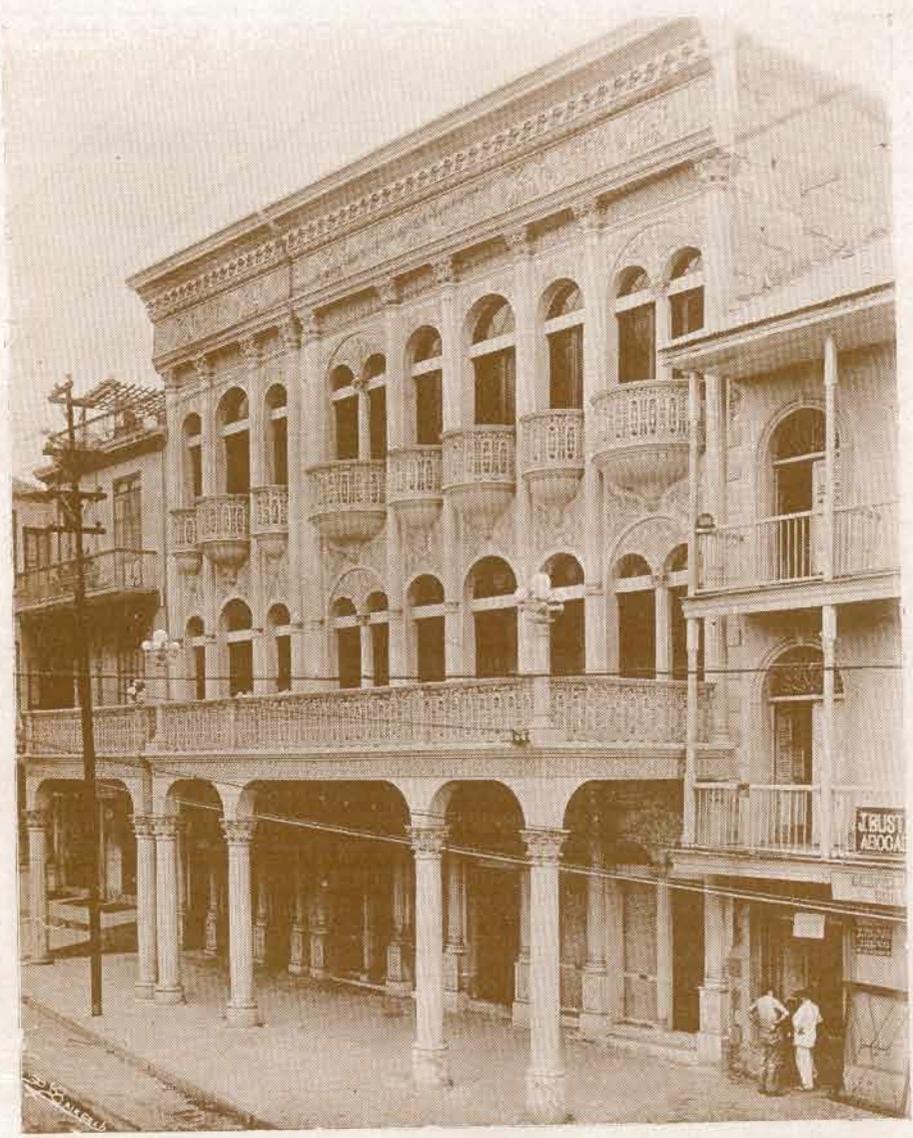
### Un libro nuevo

El inteligente, estudioso y esforzado profesor don Luis Felipe González, quien en estos momentos desempeña, y esto con indiscutible autoridad, las altas funciones correspondientes a la Secretaría de Instrucción Pública, ha dado recientemente a luz un nuevo libro, con que acredita su laboriosidad, su aptitud para los estudios históricos y su devoción por todo lo que se relaciona con el importante ramo de la enseñanza. Se titula *Desarrollo intelectual de Costa Rica en la época del coloniaje* y comprende la historia suscita de la fundación, desarrollo y vicisitudes de los establecimientos consagrados a la enseñanza

popular en las muy pocas e insignificantes poblaciones del país durante los tiempos comprendidos entre la colonia y la independencia. Labor paciente y sagaz ha demandado sin duda la preparación de ese libro, pues para reunir las noticias con que, al efecto, necesitaba documentarse, el autor se ha visto precisado a husmear y seguir, por entre la maraña de nuestros archivos, el rastro incierto de las primitivas escuelas costarricenses, condenadas, por inopia de recursos, a arrastrar vida oscura e intermitente en aquel largo albor de la enseñanza pública. Era ese un rincón de nuestra historia que no se había explorado siquiera: el señor González ha trajinado por él con paso firme y resuelto, y, como producto de esas excursiones, tan pacientes como sagaces, nos ofrece ahora un libro que se lee con viva curiosidad, con entusiasmo y con gusto, porque nos muestra el génesis lejano de nuestro desenvolvimiento psíquico, que es como el núcleo casi imperceptible a cuyo derredor se viene compactando el cosmos del alma nacional.

### Por Panamá

El 5 de mayo último ocurrió en Panamá un terrible siniestro ocasionado por la voladura del Polvorín, «edificio de mampostería, de construcción española, (lo que dice su solidez) con techo de madera y zinc, defendido exteriormente por una pared circular» y que se hallaba situado a extramuros de la población. En la madrugada del 5 la oficina central de Bombas recibió aviso de que en el Polvorín se había iniciado un incendio. Con la rapidez propia de su excelente organización, ilustrada por la experiencia de todos los días, el cuerpo de bomberos de San Miguel se trasladó con todos sus avíos y enseres al lugar indicado. Las potentes bombas descargaron violentos chorros de agua sobre el techo del edificio donde había prendido el incendio; pero no bien habían comenzado el ataque, cuando el Polvorín hizo explosión, sembrando la muerte por doquiera. «En el sitio donde exis-



EDIFICIO DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA EN LA CIUDAD DE PANAMA

La colonia española en Panamá es rica y, como en todas partes, muy honorable y trabajadora

tió el Polvorín,—leemos en un periódico istmeño,—sólo quedaba un profundo foramen, y en torno de él polvo de lo que había sido el edificio, fragmentos de los muros y piltrafas de carne adheridas a los pedruzcos». La catástrofe había sido espantosa; los estragos se hicieron sentir por todos los alrededores, a considerables distancias; pero, naturalmente, fué el cuerpo de bomberos, que tan abnegadamente cumplía con su deber, arrojando con estoica serenidad, a ojos vistas, el peligro inminente, el que de modo más directo y más cruel sufrió las consecuencias de aquel accidente horroroso y terrible que ocasionó la muerte inmediata de diez bomberos, que hirió de gravedad a más de veinte y que hacía todos los rumbos y en diversas formas dejó sangrientas y dolorosas señales de su vasta y formidable repercusión. La sociedad panameña se sintió profundamente conmovida en presencia de aquella desgracia; el sentimiento público revistió los caracteres de un duelo nacional; todas las instituciones representativas se aunaron para ofrecer a las víctimas glorioso homenaje de respeto y admiración. Natural era que la sociedad costarricense se asociase al duelo de la sociedad panameña, a la cual está fuertemente vinculada por más de un motivo. De ese sentimiento de simpatía es condensación el concierto organizado por respetables señoras de San José para allegar recursos destinados a las víctimas de la catástrofe. El concierto se verificó el último del mes recién pasado, en el Teatro Nacional, con el concurso diligente de nuestros más renombrados artistas, y, a juzgar por la concurrencia, que fué numerosa, el resultado ha debido corresponder a la ambición muy loable de los organizadores. PANDEMÓNIUM unió también su voz cariñosa al coro de simpatías con que esta sociedad ofrenda a sus hermanos los panameños.

### Juventud que trabaja

Leímos hace poco que los jóvenes de Santa Cruz, la viril y animada ca-

pital del cantón que en la provincia del Guanacaste lleva ese mismo nombre, habían organizado una sociedad con el fin de proporcionarse instrucción y recreo. La sociedad se propone dar conferencias públicas sobre asuntos científicos y promover la organización de juegos y deportes, «que tanta y tan saludable influencia ejercen en todos los pueblos civilizados de hoy», dice gallardamente el corresponsal que a *El Noticiero* trasmite la interesante noticia. Acordados los puntos a que debe contraer sus esfuerzos la nueva y plausible institución, se procedió ahí mismo a elegir directiva, la cual quedó organizada del siguiente modo: Presidentes honorarios, señores don Justo A. Facio, don Claudio González R., don Rubén Torres, don Eduardo Baltodano, don José M.<sup>a</sup> Zeledón y Presbítero don José M.<sup>a</sup> Velazco; Presidente efectivo, el Licdo. don Demóstenes Deliyore; Vocales, don Justo Matarrita Bonilla y don Arnaldo Bonilla; Tesorero, don Pablo Arrieta; Fiscal, don Nieves Santos Bonilla, y Secretario, don Gil Guevara. Merece franca y efusiva voz de aliento toda gestión encaminada a promover medios de adelanto intelectual y moral y por eso registramos con placer en nuestras columnas la aparición halagüeña del centro que hoy levantan, sobre sus hombros fuertes, los jóvenes de Santa Cruz. Pero, junto con esto, que por sí solo atrae simpatía y provoca el aplauso, concurre una circunstancia cuya significación conviene hacer resaltar. Los fundadoras de la sociedad a que nos referimos hacen miembros honorarios de ella a dos profesores del Liceo,—el señor Facio, (nuestro Director) y don Claudio González R., y esto testimonia con elocuencia que la semilla depositada por ellos en el alma de sus discípulos, (porque discípulos suyos son no pocos de esos jóvenes esforzados), ha dado nacimiento a plantas entre cuyas hojas vemos reventar esas flores de altruísmo que perfuman y purifican el ambiente en que viven. Sí; el Liceo instruye; pero también educa: resultados como ese lo dicen con

elocuencia. El corresponsal cruceño termina así la correspondencia en que comunica a *El Noticiero* la fundación de la sociedad: «A fines del año en curso hemos de traer a Santa Cruz a los Presidentes honorarios, con el objeto de que vean y aprecien los adelantos hechos por la juventud cruceña en estos pocos meses de labor continua y esforzada». Estas palabras son una revelación de energía consciente, puesta al servicio del mejoramiento individual y social.

### Teatro Nacional

Hacia ya bastante tiempo que nuestro suntuoso coliseo permanecía cerrado; no parecía sino que el arte fuese incompatible con las ásperas preocupaciones políticas, para las cuales sólo tuvo ojos y olfato el sentimiento público durante el largo período electoral terminado hace poco. La verdad es que no nos hacían gran falta las representaciones regulares de una compañía teatral, ya que los manipuladores del retablo político se habían encargado de ofrecernos gratuitamente todos los días algún espectáculo trágico-cómico de esos que a la vez nos hacen reír y llorar. Pero terminado ya el mangoneo furibundo de los juglares que tan terriblemente nos divertían, justo y conveniente era que se nos entretuviese con otro género de arte menos cómico y, también, menos lúgubre. La Compañía Lahoz ha llegado, pues, muy a tiempo. Es una Compañía italiana de operetas que trae personal no escaso y repertorio moderno. Inició su temporada a principios de mes y, hasta ahora, el público no ha andado renuente en concurrir a las cuatro representaciones que nos ofrece cada semana,—señal de que los bonachones habitantes de San José, hartos ya de volatineros, querían variar de diversión: no de que el bolso de las economías anduviese muy repleto, que digamos; porque entre nosotros es el vil y sucio metal lo que menos se necesita para meterse uno muy sí señor

por los sitios en donde tocan a divertirse. En cuanto a la Compañía Lahoz, no pudiera decirse en justicia que ella ha defraudado las esperanzas de las gentes; es decir, las esperanzas que por lo general hacen concebir las promesas rimbombantes de los anuncios; pero, por lo que a nosotros respecta, tampoco hemos de convenir en que la Compañía Lahoz sea cosa del otro jueves. No cuenta con números sobresalientes; pero debemos confesar, en cambio, que las primeras partes poseen dotes artísticas de bastante mérito y que prevalece entre ellas una uniformidad de condiciones de donde resulta un conjunto homogéneo y, por esto mismo, agradable. Aunque esta afirmación parezca inexacta, suelen producir una vaga impresión de descontento o, siquier, de inconformidad, esas compañías en que sobre un fondo de mediocridades grises se destaca la figura de un artista superior y sobresaliente. La Compañía ha ofrecido ya a nuestro público varias de las operetas que vienen recorriendo triunfalmente las tablas de todos los teatros: *La casta Susana*, *El conde de Luxemburgo*, *La princesa del dollar*, *La viuda alegre*, etc., etc. Entre las obras, nuevas para nosotros, que ha presentado la Compañía Lahoz, debemos citar *Eva*, del maestro Franz Lehar, y *Robinson Crusoe*, opereta de gran aparato, como puede suponer todo el que recuerde la obra inmortal del ilustre de Foe. *Eva* desenvuelve un asunto muy de nuestros tiempos y costumbres, en que hay animación y gracia; la música se distingue por el poder de la armonía y la fuerza de la instrumentación. *Robinson Crusoe* es pieza que sólo puede triunfar en lugares abundantemente provistos de cuantos recursos escénicos hacen falta para presentar como se debe una obra de mucho aparato; en el Nacional el *Robinson Crusoe* de la Compañía Lahoz resultó muy por debajo de lo que su fábula supone y hace esperar. Así y todo, la Compañía satisface en general, no sin razón, al público josefino.



Modas



Peinados  
de última novedad,  
que se distinguen  
por su  
elegante sencillez

